

Olivella y Ramos, arquitectos

1994

Publicado en: AB Arquitectes de Barcelona, nº 46, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, diciembre 1994.

¿La nevera?, modélica... ¡hasta con *bocatas*! Personalmente me incliné por el de pollo con manzana y piña, aunque también me aconsejaban tomar el apetitosísimo de merluza con ensalada y mayonesa, o el de lomo con queso (con surtidos así no hay entrevistador que se resista). Luego siguieron las sorpresas: "en realidad te queríamos hacer a tí la entrevista sobre nosotros, porque esto de hablar de uno mismo..." Ciertamente, en este caso el pudor es auténtico. No es esa falsa humildad de quien se presenta como con toda modestia y cuando se le hacen ver sus límites, su techo creativo, que correspondería en realidad a esa pretendida modestia, saltan llenos de ira. Entonces, la salida habitual es deificar el oficio y convertir en *lema-excusa de vida* el "no son genios lo que necesitamos ahora", cuando de hecho nadie los pide. Es el peor favor que Coderch nos ha legado, pues se ha subvertido en falso ideal de todo el que no asume las propias limitaciones.

Aquí, sin embargo, hay un equipo de jóvenes arquitectos -Xavier Olivella y David Ramos- que trabajan en silencio, pero que poco a poco van cosechando a pesar del mucho ruido ambiental sus pequeñas nueces. Mientras, despliegan una sensibilidad más que correcta, que acaba siempre por redondear sus trabajos con elegancia, y que va más allá de ese seco *oficio-justificación*. Y que conste que a ellos les rezuma por todos los poros de básicos y de ejecución (incluso tienen la costumbre de detallar cada proyecto dibujándolo en su totalidad a escala 1/20), pero si se habla de él tan sólo es para darse cuenta de que precisamente "la arquitectura tiene que ver cada vez menos con el ejercicio de la profesión, con el día a día, saturado de impagados, malentendidos, poca magnanimidad por parte de los distintos sectores, y escasísimo divertimento. Quizá por eso estamos ahora a punto de realizar también el proyecto de una casa de muñecas", algo que ha tentado a todo arquitecto cuando le ha llegado la paternidad o maternidad... "¡como es mi caso!", [interviene el recién estrenado padre de Ana, tras lo cual su socio añade:] "sí, pero considerando si una casa de muñecas se ha de proyectar, o si resulta que no hacemos más que proyectar casas de muñecas. ¿Todo proyecto se puede plantear como una casa de muñecas?", con mayor o menor malicia entrecomillada, claro. "Cosas que a veces parecen banales también pueden llegar a servirnos para hablar de arquitectura". En esto se vislumbraría claramente vuestra faceta docente: empezasteis colaborando con Carlos Ferrater, estais relacionados con el FAD, dais clases de

diseño en LAI... ¡almas gemelas! "Bueno, nos entendemos y coordinamos perfectamente, dentro de nuestra diferente manera de ver las cosas. Los dos tenemos un sentimiento común sobre lo que significa la arquitectura, y esto nos permite trabajar de manera muy libre dentro de la metodología propia de cada uno". ¿Y comentando ese aprendizaje en la *escuela de Ferrater*, cuyo sistema de colaboraciones siempre me ha parecido encomiable, sobre todo para dar una oportunidad a los jóvenes? "Gracias a él pudimos construir nuestros primeros edificios, como el de Sant Adrià, y con él aprenderíamos también qué material, textura o color hay que poner en cada sitio". Algo que se ve enseguida, como muy cuidado, desde vuestras primeras obras, que eran en su mayoría de interiorismo. "La verdad es que pertenecemos a una generación envidiable, que ha podido disfrutar de una gran cantidad de buenos maestros en la *escuela de Barcelona*. Y ahora para nosotros lo edificante, lo interesante, es poderse sentar junto a ellos como compañeros de un mismo equipo, en la misma junta, etc. Por ahí estaba también Yago Conde..." colaborando con Carlos Ferrater, relacionado con el FAD, dando clases... "En las juntas era el que más inquietudes tenía, en ocasiones con salidas extrañas (extrañas a lo común), y con un interés por la arquitectura que antepone a todo y a todos. Como personaje carismático se hacía querer: nos gustaba sentarnos junto a él, también para divertirnos con sus charlas dislocadas, a la vez que profundas; a poco que le escucharas, sus palabras te llegaban al fondo, mientras eso mismo hacía que él se te abriera todavía más".

Otro tema sería también el de vuestra docencia... "algo que indudablemente nos afecta -y mucho- a la hora de desarrollar nuestra manera de enfocar la arquitectura. Por un lado, es como el polo opuesto de la mediocre realidad, sin el teléfono al lado, sin los mezquinos problemas cotidianos derivados del ejercicio de la profesión; o sea, un descanso; pero simultáneamente se utilizan todos los instrumentos propios de un arquitecto, teniendo por *clientes* -ciertamente exigentes- a los mismos alumnos (¿o somos en realidad nosotros sus clientes?). Es un complejo proceso biunívoco, en el que corriges y haces progresar constantemente tu manera de pensar en la arquitectura, a la vez que no te deja de condicionar: no puedes decirle a un alumno que haga A cuando tú estás haciendo B. Con ello se entra en una dinámica acelerada, en la que hay que argumentar las ideas con mucha mayor precisión, lo que a su vez fuerza de nuevo la propia reflexión." Otros -como Santiago Calatrava- prefieren no ejercer la docencia, para poderse dedicar así estrictamente a la práctica de la arquitectura, en su política de concentración absoluta, con el fin de llegar a resultados máximamente intensos... "Bien, pero sin embargo, al primar en nuestra enseñanza en LAI el interiorismo, este se ve revalorizado en nuestra misma arquitectura, ayudándonos a entender la dicotomía

exterior-interior como un conjunto indisociable". De hecho esto va más allá en vuestro trabajo... "En efecto; nos hace tener mucho más en cuenta cada pequeño rincón, ya desde la primera línea trazada: no construimos la planta del forjado reticular pensando que ya llegara el momento de considerar el interiorismo. Hemos llegado así al punto de que en nuestros últimos proyectos de viviendas unifamiliares casi no aparecen tabiquerías, pues la propia concepción de la casa configura los espacios. Además, hay que añadir que los mismos estudiantes enriquecen indudablemente nuestro propio quehacer, con su ilusión y fuerza fresca, cuando parece que tendría que ser al revés, y ser nosotros los que les empujáramos. Mientras, recordamos a nuestros propios profesores, que supieron sensibilizarnos y fueron capaces de abrirnos los ojos a la arquitectura: esto lo conseguimos -en la carrera- cuando alguien nos hizo ver que proyectar era divertido (ellos mismo eran también divertidos, sin dejar de ser rigurosos en su trabajo), y es lo que procuramos dejar en herencia a nuestros alumnos".

Claro que Xavier Olivella y David Ramos por su juventud entienden que van "detrás de un carro grande, donde están montadas las generaciones anteriores, y tan sólo caen como encargos los restos que se desprecian o se precipitan por el mismo traqueteo del camino. Cuando no son limitadas reformas son como máximo casitas modestas (aunque esto en si ya es mucho), de presupuestos bajísimos, donde de entrada se descarta el poder incluir en el proyecto determinados materiales con los cuales nos encanta poder trabajar: entre ellos destacaría la madera, con las ricas calidades de acabados, texturas y colores distintos que tiene". Paciencia, realidad de tantos que salen al ruedo sin alta sociedad que los apoye; "hay que caminar siendo cojos", concluyen. Jóvenes arquitectos... sin manos, cojos, ¡vaya panorama!

Alberto T. Estévez
Arquitecto